

WISUALIDADES PRECARIAS PARA EL FIN DEL MUNDO, Ø, EL DESAMPARO Ø Ø Ø POSIBILIDAD

por Matías Marambio de la Fuente
HISTORIADOR

¿Cómo llegan a producirse las imágenes de un fin del mundo que no ha llegado aún y que, sin embargo, se mantiene como la premisa del conjunto de nuestras experiencias cotidianas? Entendida en sus inicios como un paréntesis –una estrategia de contención del virus mediante la paralización de las actividades, el aislamiento y la reducción radical de nuestros contactos y movimientos–, la cuarentena ha probado ser mucho más que la pausa temporal que pretendía ser. Por el contrario, se volvió un acontecimiento cuya globalidad replicaba el trayecto viral. La escala de ambos fenómenos podía explicarse mucho más fácilmente con la retórica de la catástrofe y el apocalipsis que con razones más crudamente materiales: la propagación acelerada de la pandemia y la simultaneidad avasalladora del encierro dependen, en última instancia, de la infraestructura construida por un capitalismo global capaz de instalar mercancías, imágenes, deseos y patógenos con eficiencia y precisión (siempre y cuando obviemos, claro, el costo humano, político y medioambiental, pero es cosa de sentimentalismos incompatibles con la optimización de las cadenas de abastecimiento).

Las imágenes resultantes del cuadro que acabo de describir contienen en su seno las contradicciones de un mundo capaz de sostener los grados más intensos de conectividad virtual en el momento más drástico del aislamiento físico. Con locaciones resultantes del azar algorítmico producido por las convocatorias fugaces en historias de *Instagram*, EJERCICIOS PARA EL FIN DEL MUNDO construye un archivo de imágenes cuyos puntos de partida materiales –lo que, a riesgo de sonar *demodé*, quisiera llamar medios de producción– son una variedad de aparatos de transmisión y registro que resultan hoy más accesibles justamente por las mismas razones que explican la rapidez de la expansión del virus. La disponibilidad creciente de tecnologías de producción de imágenes capaces de conectarse en simultáneo es parte del necesario “fuera de cuadro” de esta serie. Como suele ocurrir en el plano simbólico, los medios de producción no se expresan directamente, sino que circunscriben un campo de posibilidades exploradas por quienes se encuentran en cada uno de los puntos de la conexión.

Lejos de construir un discurso tecno-utópico del estilo “¡Las *webcams* nos harán libres! ¡Nada hay que temer del virus! ¡La virtualidad nos mantendrá a salvo!”, estas imágenes conforman una atmósfera de otro tipo. Quienes aparecen en cada una de las capturas suelen ser cuerpos-manchas que podrían engrosar potencialmente la población de las “imágenes pobres” de las que nos habla *Hito Steyerl*, aunque por razones de otra índole. El desdibujamiento de los perfiles, la imprecisión de los rostros, la saturación y el contraste que llevan al resultado borroso de las fotografías, constituyen características formales que pueden ser pensadas como el lado negativo de medios productivos altamente masificados y con el potencial de producir imágenes de alta definición. Contra esa posibilidad, *Carlos del Carmen* toma otra ruta y prefiere relevar lo que en la imagen parece dialogar de manera más intensa con el paisaje emocional que

la constituye: la necesidad de un contacto a distancia en medio del encierro, la anticipación del colapso civilizatorio. Al optar por estos elementos, EJERCICIOS PARA EL FIN DEL MUNDO expresa una vocación contraria a la avalancha de registros del idilio doméstico burgués actual –las narrativas del autocuidado, el retorno a la simpleza de la vida hogareña, la superación personal y el aprendizaje culinario– y ofrece un repertorio de precariedad redoblada. Tanto en lo que se muestra como en las maneras de mostrarlo, estamos frente a un archivo de la fragilidad de un mundo cuyas fracturas antecedían con mucho a la pandemia y que involucran el debilitamiento del tejido social y de la fibra psíquica individual. Quienes participan de esta exploración abren una ventana que nos permite participar del equilibrio inestable del encierro sin apelar por ello a los sentimientos de la compasión. La resolución imperfecta de la imagen indicaría aquí una determinada disposición de ambas partes a no hablar desde el miserabilismo, sino a poner en lo público una vulnerabilidad de otro tipo.

No se trata en este proyecto de la apertura emocional del retrato, la condensación de un secreto revelado que humaniza a los famosos que habitan el mundo del espectáculo, ni tampoco el recurso efectista de la pobreza que nos interpela a las acciones caritativas. Al eludir el rostro reconocible e insistir en espacios cerrados con escasas señas distintivas (muros planos, cortinas monocromas o la obscuridad circundante), las imágenes se adentran en lo que *Vladimir Safatle* ha denominado lo anti-predicativo: el despojo de atributos que expone el desamparo como afecto contemporáneo. Se trata, en efecto, de un rechazo de las formas estereotipadas del sensacionalismo y su manipulación emocional, a favor de una apertura tan incierta como el fin de la crisis que genera este proyecto visual.

Acaso por eso hay una ausencia decidida de nombres en los pies de foto: no se trata de articular una narrativa que nos mueva a la indignación o que movilice nuestro deseo (a pesar de que casi todas las imágenes quepan dentro de la categoría general del desnudo y que varias construyan una atmósfera de erotismo). La potencia del proyecto se juega en un anonimato que no quiere ser ejemplar, pero que tampoco rehúye de la visibilidad que nos permiten los artefactos que tenemos a la mano. No se trata de una denuncia ni de una evasión, sino de la fragilidad escenificada y luego filtrada por el cedazo de los píxeles, las señales inestables y la baja definición que configuran el producto final del sistema del proyecto.

En este espíritu podría verse, creo, la construcción de un realismo precario capaz de expresar el desamparo en que nos encontramos todavía (y que continuará a pesar de la vacuna). Tal proyecto tiene indeterminaciones considerables y no le exigiría a esta exploración –tentativa y experimental, como bien lo señala el concepto de ejercicios– resolverlas. Si bien el encierro sanitario estricto podría llegar a su fin en el mediano plazo, lo cierto es que las condiciones de posibilidad de la crisis están lejos de resolverse. El fin del mundo continúa en proceso. •